

Tsang Ñon Heruka

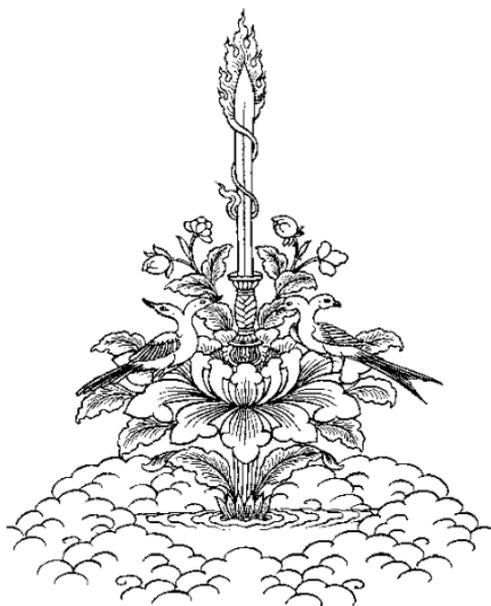
La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



CAPÍTULO PRIMERO

Introducción y nacimiento

¡EMAHO! Así lo oí en una ocasión²³.

Mientras residía en la cueva de El Estómago, en Ñenang, el célebre maestro Mila Diamante Sonriente, que era un *heruka* sublime entre todos los yoguis, estaba acompañado por sus discípulos y seguidores principales, los yoguis iluminados y los grandes seres despiertos Rechung Dorje Drakpa, Repa Shiwa Ö, Nguendsong Repa, Seben Repa, Khyira Repa, Drigom Repa, Lengom Repa, Sanguie Kyab Repa, Shengom Repa, Dampa Guiakpuwa, el maestro Shakyaguna, las devotas practicantes Lektse Bum y Shen Dhormo y otros discípulos laicos.

En esa asamblea también estaban presentes las Cinco Hermanas de Larga Vida, *dakinis* que habían alcanzado el cuerpo de arco iris²⁴, y otros hombres, mujeres y dioses. El maestro hacía girar la rueda de las enseñanzas según el Gran Vehículo²⁵.

²³ Esta frase es muy común en los inicios de muchos *sutras* y *tantras*. En este contexto, indicaría que la narración que encabeza tiene su origen en un ser espiritualmente despierto.

²⁴ Tib.: 'ja' lus. El cuerpo de luz que obtienen algunos practicantes espirituales sumamente extraordinarios. La obtención de dicho cuerpo también obedece a ciertas causas y condiciones y no todos los seres altamente realizados lo manifiestan.

²⁵ Sánscr.: Mahāyāna.

En aquel momento, Rechung permanecía en meditación profunda en su celda y durante la noche tuvo este sueño: se encuentra en un país encantador llamado Uddiyana, que es una tierra de *dakinis*, y entra en una ciudad en la que las casas están construidas con materiales preciosos. Los habitantes son de una gran belleza, visten con telas de seda y se adornan con colgantes de huesos y piedras preciosas. Nadie habla con él, simplemente le sonríen con alegría y lo miran apaciblemente.

Entre aquellas personas está Bharima, una discípula del maestro Tipupa, que Rechung había conocido en Nepal. Bharima lleva un vestido rojo y parece la jefa de todos ellos.

Ella le dice a Rechung:

—¡Hijo mío! ¡Bienvenido seas!

A continuación, lo lleva a una gran mansión hecha de piedras preciosas, llena de tesoros que deleitan los sentidos, y lo trata como a un invitado honorable y le ofrece un gran festín de bebidas y alimentos.

Luego le dice:

—En este momento el buda Akshobya, el Inmutable, está dando enseñanzas en Uddiyana. Hijo mío, si quieres escucharlo le pediré permiso para que puedas asistir.

Ansioso por escucharlo, Rechung le responde:

—¡Sí, sí! —Y juntos van a verlo.

En el centro de la ciudad, Rechung ve al Buda Inmutable, —sentado en un trono inmenso y más deslumbrante y sublime de lo que Rechung lo había visualizado en sus meditaciones—, que está enseñando la doctrina en medio de un océano de discípulos. Desbordado de alegría, Rechung piensa que se desmayará viendo aquella escena. Entonces, Bharima le dice:

—Hijo mío, permanece aquí un momento mientras voy a pedir permiso.

Una vez recibido el permiso, Bharima lleva a su amigo ante el buda. Rechung, postrándose, le pide que lo bendiga, y luego se sienta a sus pies para escuchar las enseñanzas. El buda le mira unos instantes con una sonrisa y Rechung piensa: «Siente compasión por mí». Mientras escucha la historia de los nacimientos y las vidas pasadas de los budas y los seres despiertos, Rechung tiene la piel de gallina y experimenta una fe profunda.

Finalmente, el buda explica las historias de Tilopa, Naropa y Marpa; cada una de las cuales es más impresionante que la anterior. Así, todos los que sienten aquellos relatos notan como aumenta su fe.

Al finalizar, el buda dice:

—Mañana explicaré la historia de Milarepa, ¡una historia aún más maravillosa que las anteriores! ¡Qué todo el mundo venga a escucharla!

Entonces, unos discípulos dicen:

—Si hay historias más maravillosas que las que ya hemos oído, ¡sus hechos milagrosos deben superar todas las limitaciones posibles!

Otros dicen:

—Las virtudes que acaba de revelar, la eliminación de los engaños y de las pasiones son el fruto de méritos espirituales acumulados durante incontables nacimientos, pero Milarepa, en una sola vida y con un solo cuerpo, ha alcanzado una perfección idéntica a la de todos los otros maestros.

Entonces, los primeros vuelven a decir:

—Bueno, si no pedimos que esta historia fabulosa se explique en beneficio de todos los seres, no seremos unos discípulos dignos. Tenemos que conseguir esta historia con un esfuerzo y un coraje absolutos.

Alguien pregunta:

—¿Dónde está Milarepa?

Y alguien responde:

—Está en la tierra de los budas de Akanishta²⁶ o Abhirati²⁷.

En ese momento, Rechung piensa: «De hecho, el maestro vive en el Tíbet. Todos estos comentarios no tienen ninguna otra intención que la de despertar mi interés. Así pues, tengo que pedir al maestro que explique su historia para que todos los seres se puedan beneficiar». Mientras Rechung piensa, Bharima le coge la mano y le dice:

—Hijo mío, ¡lo has entendido!

Rechung se despertó con el sol naciente y sintió que su percepción era más lúcida que nunca y su meditación era perfectamente estable. Al recordar el sueño, reflexionó: «He oído al Buda Inmutable dando enseñanzas entre las *dakinis* de Uddiyana. ¡Esto es realmente maravilloso! Sin embargo, aún es más maravilloso haberme encontrado con mi maestro Milarepa. Han dicho que el maestro vivía en Abhirati o Akanishta. Claro, ¡qué estupidez pensar que el maestro vive en el Tíbet! –Pensó Rechungpa con un tono de reprobación–. Esto es bajarlo a nuestro nivel y es muy irrespetuoso. En primer lugar, como el maestro es un buda a nivel de cuerpo, habla y mente, sus acciones son inconcebiblemente grandes y profundas. Y yo, un tonto ignorante, he olvidado que el lugar donde él vive siempre es Akanishta o Abhirati. Quien enseñaba la doctrina en mi sueño y los que la escuchaban, Bharima y los demás, me han indicado que pidiera al maestro su historia. Y así lo he de hacer».

Sintiendo una veneración extraordinaria por su maestro, le dirigió plegarias desde la médula de los huesos y el fondo del corazón. A raíz de esto, entró en absorción meditativa

²⁶ Insuperable (tib.: 'og min; sánscr.: Akanishta). Es el nombre del estado de existencia más elevado dentro del reino de la forma. También se considera la tierra pura del buda Vairochana.

²⁷ Alegría Manifiesta (tib.: mngon dga'; sánscr.: Abhirati). Es la tierra pura del buda Akshobya.

durante unos instantes y vio, en una mezcla de lucidez y entorpecimiento, cinco chicas bellas delante de él que llevaban vestidos y lucían diademas como las de Uddiyana.

Una iba de blanco y las otras, de azul, amarillo, rojo y verde. Una de ellas le dijo:

—La historia de Milarepa se explicará mañana, vamos a escucharla.

Otra añadió:

—¿Quién la pedirá?

Y otra le respondió:

—Los grandes hijos espirituales la pedirán.

Mientras pronunciaban estas palabras, sus ojos sonreían a Rechungpa, y la más joven de las chicas dijo:

—Todo el mundo estará feliz de escuchar esta historia maravillosa. Así que sería bueno que entre todos y todas la pidiéramos con oraciones.

Entonces, otra chica añadió:

—Los discípulos más antiguos son los que deben pedirla. Nuestra tarea es proteger y difundir las enseñanzas.

Después de decir estas palabras las chicas desaparecieron en un arco iris.

Entonces, Rechungpa salió del estado meditativo. El sol se elevaba y deslumbraba el cielo. Interiormente pensó: «Entiendo que la visión es un mensaje de las Cinco Hermanas de Larga Vida²⁸».

Activo y consciente del instante presente, Rechung se preparó la comida. Satisfecho y alegre, fue a ver al maestro, que se encontraba rodeado de monjes, estudiantes y devotos laicos que formaban una multitud alegre. Rechung se postró ante el maestro y se interesó por su salud. Después, continuando de rodillas, juntó las palmas de las manos y le dirigió esta petición:

²⁸ Véase *Cinco Hermanas de Larga Vida* en el glosario.

—Maestro venerable y precioso, hace mucho tiempo que los budas del pasado, para beneficiar a muchos seres, explicaron las historias de los doce actos de sus vidas y otras metas inconcebibles relacionadas con su liberación. Así fue como las enseñanzas de los budas se han extendido por todo el mundo. Hoy en día, hay afortunados buscadores que han tenido la posibilidad de ser guiados en el camino de la liberación por Tilopa, Naropa y Marpa y otros santos que han explicado sus vidas.

»¡Oh, maestro precioso, para llenar de alegría los corazones de tus discípulos, para los afortunados que serán tus seguidores en un futuro y, finalmente, para que otros seres tengan un referente en el camino de la liberación, cuéntanos, maestro compasivo, el origen de tu familia, tu vida y tus obras! —He aquí cómo se lo pidió.

Entonces, con una sonrisa, el maestro le contestó:

—Ya que me preguntas, Rechung, te concederé lo que me pides.

»El nombre de mi clan es Khyungpo, el nombre de mi familia es José²⁹ y mi nombre es Milarepa. De joven cometí actos perversos. Ya adulto practiqué la benevolencia. Ahora, estoy liberado tanto del bien como del mal. He destruido la raíz de las acciones condicionadas y no tengo razones para actuar en un futuro. Decir más que eso sólo causaría llantos y risas. ¿De qué serviría contaros más? Soy viejo, dejadme en paz. —Así habló el maestro.

Rechung se postró ante el maestro y le suplicó de la siguiente manera:

—Oh, precioso maestro, primero, por medio de un ascetismo y de una determinación extremos, te adentraste en las verdades ocultas. Entregándote completamente a la medita-

²⁹ Tib.: jo sras. Aquí, como en el resto de nombres tibetanos, la «j» debe pronunciarse como la «j» en «Jonathan» o «judo».

ción, has conseguido despertar a la verdadera naturaleza de las cosas, la vacuidad. Liberado de las ataduras de las acciones condicionadas, estás más allá de futuros sufrimientos, esto es algo que todos sabemos. Ésta es la razón por la cual hay un interés profundo en tu descendencia de los Khyungpo, en tu familia de los José y en tu nombre de Mila. Igualmente, existe un interés por saber cuáles fueron las razones que te empujaron a cometer, primero, actos perversos y, después, actos virtuosos, que hacen reír y llorar. Pensando con compasión en todos los seres, sin quedarte en la profunda ecuanimidad, por favor, explícanos toda tu historia. Todos vosotros, hermanos y hermanas en el camino y discípulos laicos venidos aquí movidos por la fe, uníos a mis peticiones.

Después de decir esto, Rechung hizo muchas postraciones y cuando los principales discípulos y seguidores fieles se postraron, pronunciando las mismas palabras que Rechung, pidieron al maestro que girara la rueda de las enseñanzas.

A continuación, el venerable maestro dijo:

—Como me preguntáis con tanta insistencia, ya no os esconderé más mi vida, os la revelaré ahora. Mi clan proviene del gran clan de los pastores del centro-norte del país. Su nombre es Khyungpo. Mi antepasado fue un yogui llamado José, hijo de un maestro ñingmapa. José, bendecido por su divinidad personal, adquirió muchos poderes por medio de los mantras.

También visitó los lugares sagrados del país y sus templos. Al norte, en el Alto Tsang, en el pueblo de Chungpachi fue bien recibido y allí se dedicó a subyugar fuerzas maléficas. Sus poderes fueron muy útiles, y su influencia y la importancia de su labor aumentaron. Cuando alguien se ponía enfermo, solicitaba sus servicios. Lo llamaron Khyungpo José, y durante muchos años vivió en esa región. Una vez, había un demonio que no se atrevía a acercarse a José, pero que las otras personas no podían evitar. Este ser mal-

vado perseguía a una familia que, como tenía poca confianza en José, pidió los servicios de exorcismo a otro maestro. Sin embargo, el demonio se reía y se burlaba mientras los seguía atormentando.

Un miembro de aquella familia, que sí tenía fe en José, fue en secreto a decirles que fueran a buscar a Khyungpo recordándoles el proverbio: «Si la grasa de perro cura la herida, ésta también se utiliza». Y acto seguido, fueron a buscar a José.

Cuando José se acercó al demonio, se detuvo con orgullo y le dijo en voz alta: «Yo, Khyungpo José, he venido. Yo me como la carne de los demonios y me bebo su sangre. Espera y verás». Entonces, se lanzó hacia el demonio. El ser diabólico, inmerso en el pánico, gritó aterrorizado: «¡Papa Mila! ¡Papa Mila!» Cuando José se le acercó más, el demonio le dijo: «Siempre me he mantenido fuera de tu camino, así que perdóname la vida». José le hizo jurar que nunca más haría daño a nadie, y lo dejó marchar.

Desde ese momento, y para ilustrar las cualidades de José, todos lo llamaron Mila y, desde entonces, José lo adoptó como nombre de familia. De hecho, viendo que el demonio ya no hacía ningún daño, todo el mundo dio por hecho que se había reencarnado en otro mundo.

Después de aquello, Khyungpo se casó y tuvo un hijo. Su hijo tuvo dos hijos. El nieto mayor de José se llamó Mila León Maestro de las Escrituras (Mila Drotón Sengue). Mila León Maestro de las Escrituras tuvo un hijo, que se llamó Mila León de Diamante (Mila Dorje Sengue). Desde ese momento, todos los descendientes sólo tuvieron un hijo.

Mila León de Diamante era un jugador de dados muy hábil. En su comarca había un hombre de una familia poderosa, que también era muy hábil con los dados, además de ser un tramposo. Un día, para analizar a Mila León de Diamante, comenzó a jugar un poco para tomarle la medida. Aquel día, hizo lo que tenía que hacer para ganar. Disgus-

tado, Mila León de Diamante le dijo: «Mañana habrá revancha». «Muy bien», dijo el otro.

El tramposo subió la apuesta y se dejó ganar tres veces. Entonces, el tramposo dijo: «Ahora me toca a mí la revancha». Ambos acordaron apostar sus campos, sus casas y todas sus fortunas. Hicieron un contrato por escrito y jugaron. El tramposo ganó y su familia se apoderó de los campos, las casas y todos los bienes del otro.

Entonces, los dos Mila, padre e hijo, se marcharon de la comarca. Al llegar a la población de Kya Ngatsa, en la zona de Gungthang cercana a Mang'yul, se quedaron. El padre, Mila León Maestro de las Escrituras, se ganaba la vida yendo a las casas a leer las sagradas escrituras, haciendo figuritas para las ofrendas, ceremonias de protección contra los rayos y protegiendo a los niños de los espíritus maléficos. Como tenía mucha demanda, acumuló muchos regalos. En invierno, León de Diamante iba a hacer negocios en el sur, en Nepal, y en verano iba al norte con los pastores. Para negocios más simples viajaba entre Mang'yul y Gungthang. De este modo, padre e hijo acumularon muchas riquezas.

León de Diamante amaba a una chica del pueblo y se casó con ella. La pareja tuvo un hijo, que se llamó Mila Bandera de Sabiduría. Cuando este hijo todavía era muy pequeño, murió su abuelo, Mila León Maestro de las Escrituras. Después de las ceremonias funerarias, Mila León de Diamante se dedicó a aumentar su riqueza a través del comercio, por lo que se hizo más rico que antes.

Un vecino del pueblo llamado Worma tenía una parcela triangular de terreno con muy buena tierra. Tras recibir mercancías y oro del norte y del sur, Mila León de Diamante compró este terreno y lo llamó «Triángulo Fértil».

En uno de los bordes del terreno había una casa en ruinas aún propiedad del vecino. Mila León de Diamante la compró e hizo construir los cimientos para una casa. Duran-

te la construcción de la nueva casa, Mila Bandera de Sabiduría cumplió veinte años.

En el pueblo, en la noble familia de Ñang, había una chica muy bonita llamada Joya Blanca. Tenía muchas habilidades para llevar una casa y su amor por los amigos era inmenso, como también era inmenso su odio hacia los enemigos. Mila Bandera de Sabiduría se casó con ella y la llamó Joya Blanca de Ñang.

La construcción de la casa continuaba y en el tercer piso construyeron, en un lado, un patio con un granero y, en el otro, una cocina. Esta casa era la más agradable de todo el pueblo de Kya Ngatsa. Como tenía cuatro columnas y ocho vigas, le pusieron el nombre de «Cuatro Columnas y Ocho Vigas». El padre y el hijo vivían allí, disfrutando de felicidad y de una buena reputación.

Un tiempo después, en Chungpachi recibieron noticias de la buena fama del padre y el hijo, y el hijo del primer primo de Mila León de Diamante, llamado Eterna Bandera de Victoria, dejó una parte de su tierra y fue a Kya Ngatsa con su esposa, los hijos y su hermana Khyungtsa Peldren. Mila Bandera de Sabiduría estuvo fuera de casa durante un tiempo, había traído muchas mercancías del sur y había ido a venderlas al norte, cerca del Punto del Tigre. Joya Blanca estaba embarazada. A mediados de otoño del año del Dragón de Agua, bajo la estrella Victoriosa de la Octava Constelación, el vigésimo quinto día de la Luna, mi madre me trajo al mundo³⁰. Acto seguido envió un mensaje a mi padre en que le decía: «Aquí, en época de cosechas, he dado a luz un hijo. Ven rápido a darle un nombre y a celebrarlo». Al darle la carta, el mensajero le contó todo lo sucedido.

Mi padre estaba muy feliz. Dijo: «¡Maravilloso! Mi hijo ya tiene un nombre. En mi familia no ha habido más que

³⁰ Año 1052 d.C.

un chico por generación. Este chico que ahora he tenido se llamará Alegría de Oír³¹, ya que lo que oigo me trae mucha alegría. Ahora que ya he terminado mis negocios, tengo que volver». Y así lo hizo. El día que me dieron el nombre se celebró un gran festival. Así es como recibí el nombre de Alegría de Oír.

Me criaron con mucho amor y sólo oía palabras amables. Era feliz. Es por eso que muchas personas decían: «Este Alegría de Oír ha recibido un buen nombre».

Cuando cumplí cuatro años, mi madre tuvo una hija, que recibió el nombre de Protectora Feliz. Como su apodo era Peta, todo el mundo la llamaba Peta Protectora Feliz.

Recuerdo nuestros cabellos sedosos, los suyos con oro y los míos con turquesas, cayéndonos sobre los hombros.

En esta comarca nuestras palabras se escuchaban con respeto y éramos muy poderosos. Por tanto, los nobles de la región eran nuestros aliados y los campesinos estaban a nuestro servicio. Aunque teníamos muchos privilegios, los habitantes del pueblo, cuando se reunían en secreto, decían: «Estos forasteros inmigraron a esta comarca y ahora son más ricos que cualquiera de nosotros. La casa y las herramientas del campo, y las joyas que ellos y ellas llevan son dignas de contemplar».

Con todos sus deseos satisfechos, Mila León de Diamante murió. Los funerales de su muerte se llevaron a cabo con todo lujo de detalles.

Así habló Milarepa. Éste es el primer capítulo, que explica su nacimiento.

³¹ Töpaga (Tib.: thos pa dga').